



Yo voy a mí

Audio del Sermón

Ayuda Visual

Romanos 2.1-16 (RVR60)

¹Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo;^a porque tú que juzgas haces lo mismo. ²Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ³¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? ⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, ⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:^b ⁷vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, ⁸pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; ⁹tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, ¹⁰pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; ¹¹porque no hay acepción de personas para con Dios.^c

¹²Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; ¹³porque no son los oídos de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. ¹⁴Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, ¹⁵mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, ¹⁶en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

El [domingo pasado](#) Pablo hablaba de los gentiles, cómo se alejaron de Dios y las consecuencias. Esto aplica a todos, por cuanto todos pecaron, incluyendo al jíbaro puertorriqueño.

a ^a **2.1:** Mt. 7.1; Lc. 6.37.

b ^b **2.6:** Sal. 62.12.

c ^c **2.11:** Dt. 10.17.

Romanos 5.8 (RVR60)

⁸Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Ahora veremos que la Palabra de Dios continúa aclarando que no hay diferencia entre los hombres y que en igual situación está el que juzga como el juzgado.

I. El juicio es de acuerdo a la verdad de Dios (2.1-5)

Mientras el judío leía la acusación de Pablo a los “gentiles” en el primer capítulo, debe haber sonreído y dicho: “¡Se lo merecen!” su actitud sería la del fariseo de **Lucas 18.9-14**:

Lucas 18.9-14 (RVR60)

⁹A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: ¹⁰Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. ¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. ¹³Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. ¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.^a

“Te doy gracias que no soy como los otros hombres”. Pero Pablo le devuelve al judío el mismo juicio que este hacía con el gentil: “Tú haces lo mismo que hacen los gentiles, ide modo que eres igualmente culpable!” El juicio divino de los hombres no es conforme a rumores, chismes, nuestras opiniones, ni a la evaluación humana; es “según verdad” (v. 2). Alguien ha dicho: “Detestamos nuestras faltas, especialmente cuando las vemos en otros”. Qué fácil es para las personas en la actualidad, como en los días de Pablo, condenar a otros, y sin embargo tener los mismos pecados en sus vidas.

Pero el judío podía haber argumentado: “¡De seguro que Dios no nos va a juzgar con la misma verdad que aplica a los gentiles! Porque, ¡vea cuán bueno ha sido Dios con Israel!” Pero ignoraban el propósito que Dios tenía en mente cuando derramaba su bondad sobre Israel y esperaba con tanta paciencia a que su pueblo obedeciera: Se suponía que su bondad los llevaría al arrepentimiento. En lugar de eso, endurecieron sus corazones y así almacenaron más ira para aquel día cuando Cristo juzgará a los perdidos (**Apocalipsis 20**).

Apocalipsis 20.11-15 (RVR60)

¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y

^a ^a **18.14**: Mt. 23.12; Lc. 14.11.

fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.^{d 13}Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Cabe explicar que el “*día de la ira*” (v. 5) no denota un solo juicio, sino varios juicios, tal y como los describe la Escritura: El juicio de Israel en la segunda venida de Cristo ([Ezequiel 20:32-38](#)); el juicio de los gentiles en la segunda venida de Cristo ([Mateo 25:31-46](#)), y el juicio en el gran trono blanco ([Apocalipsis 20:11-15](#)).

¿No ha oído usted a los pecadores perdidos de hoy decir: “Estoy seguro de que Dios no me va a mandar al infierno. Porque Él ha hecho tantas cosas buenas para mí”? Ni siquiera se dan cuenta de que la bondad de Dios es la preparación para su gracia; y en lugar de humillarse, endurecen sus corazones y cometen más pecados, pensando que Dios los ama demasiado como para condenarlos.

Estas dos mismas “excusas” que los judíos usaban en días de Pablo se oyen todavía hoy:

- (1) “Yo soy mejor que otros, de modo que no necesito a Cristo”;
- (2) “Dios ha sido bueno conmigo y de ninguna manera me condenará”.

Pero el juicio final de Dios no será según las opiniones ni evaluaciones de los hombres; será según la verdad.

II. El juicio es imparcial (2.6–11)

Los judíos pensaban que tenían la más alta “posición” entre el pueblo de Dios, sin darse cuenta que una cosa es ser un oidor de la ley y otra muy distinta un hacedor (v. 13). Tenga presente que estos versículos no nos dicen cómo ser salvos. Describen cómo juzga Dios a la humanidad de acuerdo a las obras que haya hecho. Los [versículos 7–8](#) no hablan respecto a las acciones ocasionales de una persona, sino al propósito total y dirección general de su vida, la “elección de la vida”, según William Newell lo describe. La gente no alcanza la vida eterna por buscarla pacientemente; pero si la buscan toda su vida, la hallarán en Cristo.

“Cada uno” (v. 6), “todo ser humano” (v. 9), “todo el que” (v. 10): tres frases que muestran que Dios no hace acepción de personas sino que juzga a la humanidad en base a cómo han vivido. Uno pudiera preguntar: “Pero, ¿es Dios justo al juzgar así a los hombres? Después de todo, los judíos habían tenido la ley y los gentiles no”. Sí; Dios es justo, conforme lo explican los [versículos 12–15](#).

^d [20.11–12](#): Dn. 7.9–10.

La conducta habitual de una persona, sea buena o mala, revela la condición de su corazón. La vida eterna no es el premio por vivir siendo bueno; esto contradiría otras porciones de la Escritura las cuales establecen claramente que la salvación no es por obras, sino por la gracia de Dios a todos aquellos que creen (**Romanos, 6.23; Efesios 2.8-9**). Quien hace el bien demuestra que su corazón ha sido regenerado. Tal persona, redimida por Dios, tiene vida eterna. De otro lado, quien continuamente hace maldad y rechaza la verdad demuestra que no ha sido regenerado y por lo tanto será objeto de la ira de Dios.

III. El juicio es por Jesucristo (2.12-16)

Dios juzgará a las personas según la luz que han recibido. Pero nunca piense que los gentiles (que no conocían directamente de Moisés) vivían alejados de la ley; porque la ley moral de Dios estaba escrita en sus corazones (véase **1.19**). Daniel Crawford, veterano misionero en Africa, salió de las selvas y dijo: “Los paganos están pecando contra un torrente de luz”. “Es una de las cosas más evidentes en las Escrituras”, escribe el Dr. Roy Laurin, “que los hombres serán juzgados de acuerdo al conocimiento de Dios que posean y nunca de acuerdo a algún standard más alto que no posean”. Los judíos oían la ley, pero rehusaban hacerla, y por eso serán juzgados con más severidad. Lo mismo ocurrirá con los pecadores de hoy que oyen la Palabra de Dios, pero no quieren hacerle caso.

1 Corintios 4.5 (RVR60)

⁵*Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.*